

LA SAETA

SEMENARIO ILUSTRADO

AÑO VII

BARCELONA, 23 DE JULIO DE 1896

NÚM. 296

UNA VISITA A LA NODRIZA

Es una escena deliciosa y tierna, magistralmente arrancada á la realidad y con gran sabor de época y local.

Representa el interior de una *barraca* de la fértil y hermosa huerta de Valencia.

Los padres de un niño que cría la mujer del colono, acaban de llegar de la capital para ver al



tierno vástago. La madre, que se ha apresurado á tomarle en brazos, lo muestra al señor cura, sin duda el mismo que lo bautizó, con maternal satisfacción y amoroso orgullo. El padre contempla embobado al heredero de su nombre.

Las dos figuras que después de estas llaman más nuestra atención, son la niña que celosa y hueraña se refugia entre la falda de su abuelita y ésta que sonrío al ver que los recién llegados encuentran sano y rollizo al niño que amamanta su hija.

Cuadro de B. FERRÁNDIZ.

EL MUNDO AL REVES

Si no estamos dejados de la mano de Dios, la verdad es que lo parece mucho.

Y no lo digo por la reciente algarada hispano-franco-rusófila, porque parece que ya no nos da tan fuerte y que nos hemos convencido de que cuando uno se halla en un aprieto, lo que debe hacer es procurar salir de él y no meterse en dos ó en número indeterminado de ellos.

Lo digo porque, considerada en general la sociedad presente, se ve claro que todo va de cabeza, que todo está y es al revés de como debería estar y ser.

Se comprende que un joven de bien vaya por la Rambla ó por cualquier parte y se cruce con una desgraciada que le lance una mirada asesina ó le eche un piropo ó se tropiece con él sin querer...lo evitar, pues cierta clase de mujeres, han existido en todos los tiempos y en todos los países.

Pero es incomprensible, y sin embargo es verdad, que muchachas y machuchas que pasan por personas decentes, se insinúen de tal manera que salvo la forma (y aun á veces prescinden de ella), se ponen al nivel de las susodichas infelices.

Se comprende que un hombre osado, desprovisto de escrúpulos, dotado de ingenio á falta de verdadero talento, logre escalar determinados puestos de la pública administración ó de la política y haga mangas y capirotos de los intereses de los administrados y de los gobernados.

Pero también incomprensible resulta que los gobernados y los administrados cuyos intereses se perjudican por el tupé de tales hombres, en vez de indignarse contra éstos, de escupirles al rostro ó de romperles el alma ó, por lo menos, de hacerles sentir el desprecio que inspirar deben, exclamen con sonrisa estúpida:

—¡Je! ¡je! ¡Qué listo es Fulano, ¡Cómo se les ha sabido arreglar Zutano! ¡Cuidado si Perengano sube como la espuma!

Por lo visto á los que semejantes exclamaciones lanzan, y son la generalidad, les da mucho gusto que les peguen con la badilá en los nudillos.

Y por supuesto que luego de haber hablado así y de estrechar con efusión la mano que deberían cortar y de mendigar afanosos la sonrisa de los individuos que habrían de dejar aislados, en espantosa y justa soledad, no dejan de lamentar de que los asuntos públicos y privados van mal, de que los gastos aumentan y los ingresos disminuyen, de que aquí se roba, allí no hay seguridad personal, acullá se cometen arbitrariedades, etc., etc.

La consecuencia de esta conducta, al revés de como debiera ser, es también otra escena del mundo al revés.

Los robados ó los vejados ó los oprimidos tienen que aguantarse por la buena y mostrarse sumisos, respetuosos y hasta alegres. Y los que son causa de los males de aquéllos se muestran orgullosos, dominadores, infatuados y despreciativos.

Entiéndase bien que hablo de la sociedad en general y que no me refiero ni á gobernantes y gobernados, en el sentido político de la palabra, ni á este ó el otro partido, á esta ni la otra colectividad.

En fin, para que en los presentes momentos todo vaya al revés, hasta en la prensa periódica se observa tan inexplicable tergiversación.

Sí, señores; la prensa periódica ha trabucado las islas británicas, como el doctor de *Los Sobrinos*.

¿Quieren ustedes reirse, leer sueltos chirigoteros, entretenerse en descifrar enigmas, acertar charadas, jerooglíficos, logogrifos y otra multitud de pasatiempos.

Pues compren un periódico diario, y cuanto de más campanillas sea, mejor.

No busquen ustedes en la prensa diaria el artículo de fondo, serio y concienzudo, que les enseñe algo, que les haga pensar.

No busquen tampoco un artículo literario con verdaderas bellezas y de importancia verdadera.

No busquen un ataque ó una defensa de actos ó de personas que se salga del vulgar patrón de la adulación miserable del ridículo bombo, de la indigna reticencia ó del descárado insulto.

No busquen una información verdad sobre lo que ha pasado en tal ó cual parte, ni siquiera á dos pasos de la redacción.

Nada de eso tiene el chocolate de la actual prensa diaria, salvo muy contadas y muy honrosas excepciones.

Uno ó dos fondillos cortos, escritos como por quien tiene prisa de acabar, pues está seguro de que va á aburrir, media docena de sueltos con pretensiones de chistosos é intencionados y que las más de las veces ó son groseros insultos ó son gedeonadas; otra media docena de gacetillas refiriendo hechos de los que sólo dan gusto en los juzgados municipales, una columna de gracias de Almanaque; otra de los citados pasatiempos, casi nunca ingeniosos y casi siempre equivocados; una sección de partes *estirados* con tal estupidez que á la legua se ve la labor del indocto artifice; la plana de anuncios, un folletín en el que á lo mejor su lee; «la bala le había entrado por el *mentón* y le había salido por el cráneo,» pues el sabio traductor ignoraba que *mentón* es barba; la plana de anuncios, el pie de imprenta y... paga que es gata.

En cambio no son pocos sino casi todos los semanarios donde los asuntos de verdadero interés son tratados con mayor seriedad y más conciencia que en la prensa diaria. En ellos hay artículos de verdadera crítica; en ellos se encuentra, sino la nota del día, la de la semana, retratos y biografías de personajes célebres, vistas de puntos importantes, relatos y transcripciones gráficas de hechos notables; en ellos, aunque por su título parezcan festivos, se pueden leer trabajos que hacen llorar á las piedras; en ellos se publican artículos tan aburridos como el que aquí termina y que deberían ser especialidad de los diarios...

¿Tengo ó no tengo razón en decir que estamos dejados de la mano de Dios y que en este mundo todo anda al revés.

BLAS QUITO

SALON DE PARIS, 1896



EL AMOR VENCEDOR, por Picou.

EL RELOJ

Es una verdad que parece un sueño.

Cuando en la noche sombría
Con la luna cenicienta,
De un alto reloj se cuenta
La voz que dobla á compás;
Si al cruzar la extensa plaza
Se ve en su tarda carrera
Rodar la mano en la esfera
Dejando un signo detrás;

Se fijan allí los ojos,
Y el corazón se estremece,
Que según el tiempo crece,
Más pequeño el tiempo es;

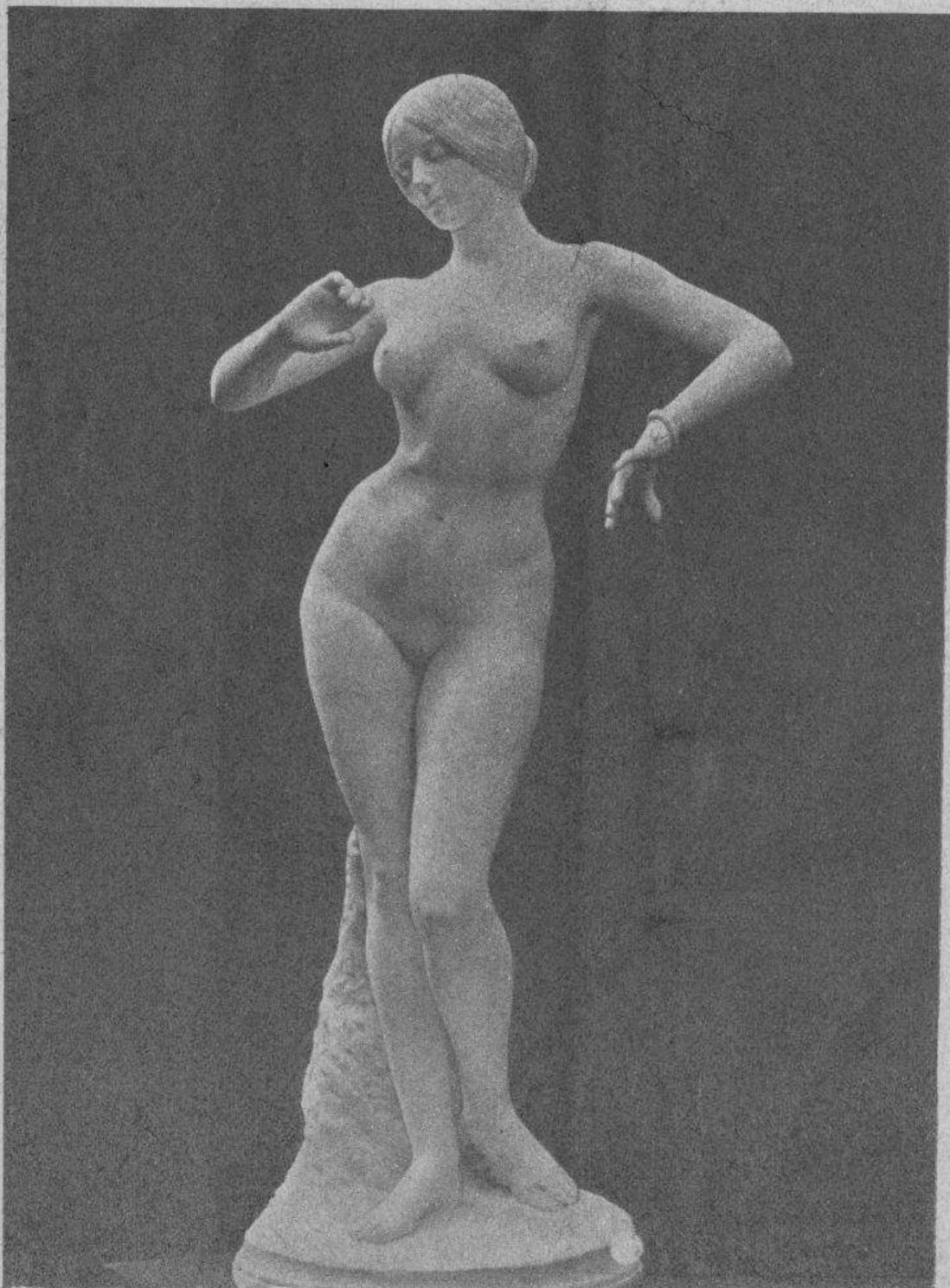
Que va rodando la mano
Y la existencia va en ella,
Y es la existencia más bella
Porque se pierde después.

¡Tremenda cosa es pasando
Oír entre el ronco viento,
Cual se despliega violento
Desde un negro capitel
El son triste y compasado
Del reloj, que da una hora
En la campana sonora
Que está colgada sobre él!

Aquél misterioso círculo,
De una eternidad emblema,
Que está como una anatema,
Colgado en una pared,
Rostro de un ser invisible
En una torre asomado,
Del gótico cincelado
Envuelto en la densa red.

Parece un ángel que aguarda
La hora de romper el nudo
Que ata el orbe, y cuenta mudo
Las horas que ve pasar;

SALON DE PARIS DE 1896



DANSEUSE

Bailaora, diríamos nosotros ó bailarina aunque quizá no con tanta propiedad. ¿A qué descifrar el enigma y nombrar á la modelo.

A primera vista se adivina que no es una modelo de profesión la que ha puesto esta estatua en actitud de danza exótica para los parisienses.

Un griego no reconocería por suya esta figura de mármol, pero no podría por menos que rendir homenaje á la admirable perfección con que está ejecutada.

Esta *danseuse* merece, por la increíble fidelidad del modelo, figurar en sitio preferente y especial entre las grandes obras de escultura.

No es una maravilla de gracia y armonía, pero sí un *chef-d'oeuvre* técnico.

DANSEUSE, por A. Falguière.

Y avisa al mundo dormido,
Con la punzante campana,
Las horas que habrá mañana
De menos al despertar.

Parece el ojo del tiempo,
Cuya viviente pupila
Medita y marca tranquila
El paso á la eternidad;
La envió á reir de los hombres
La Omnipotencia divina,
Creó el sol que la ilumina,
Porque el sol es la verdad.

Así á la luz de esa hoguera,
Que ha suspendido en la altura,
Crece la humana locura,
Mengua el tiempo en el reloj;
El sol alumbra las horas
Y el reloj los soles cuenta,
Porque en su marcha violenta
No vuelva el sol que pasó.

Tremenda cosa es por cierto
Ver que un pueblo se levanta,
Y se embriaga y rie y canta
De una plaza en derredor;
Y ver en la negra torre
Inmóvil un reloj marcando
Las horas que va pasando
En su báquico furor.

Tal vez detrás de la esfera
Algún espíritu yace.
Que rápidamente hace
Ambos punzones rodar.
Quizá al declinar el día
Para hundirse en occidente,
Asoma la calva frente
El universo á mirar.

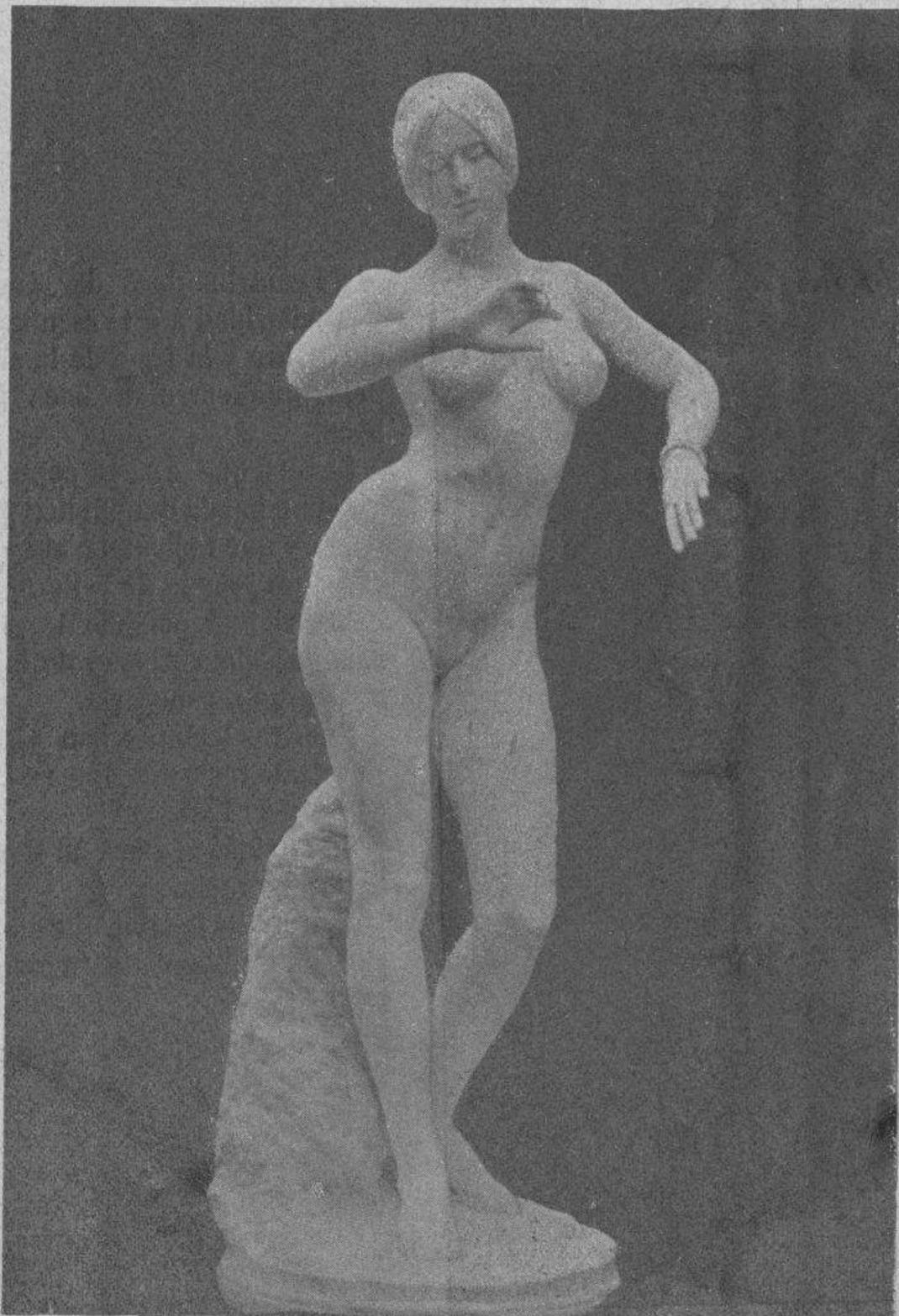
Quizá á la luz de la luna,
Allá en la noche callada,
Sobre la torre elevada
A meditar se asentó:

Y por la abierta ventana,
Angustiado el moribundo,
Al despedirse del mundo
De horror transido le vió.

Quizá asomado á la esfera
Las noches pasa y los días,
Marcando la hora postrera
De los que habrán de morir;
Quizá la esfera arrancando,
Asume al obscuro hueco
El rostro nervioso y seco
Con sardónico reir.

—
¡Ay! que es muy duro el destino
De nuestra existencia ver
En un misterioso círculo
Trazado en una pared.
Ver en números escrito
De nuestro orgulloso ser,
La miseria... el polvo... nada,

SALON DE PARIS DE 1896



DANSEUSE, por A. Falguière.

Hemos dicho al comenzar que esta estatua representa una danza exótica para los parisienses, porque nosotros tenemos nuestro baile flamenco que es ni más ni menos que esa danza oriental que representa esta escultura que tanto está llamando la atención de todo París y de Europa entera.

En España abundan los modelos capaces de poner una escultura parecida y si aquí no excita nuestra admiración la novedad de la actitud, estamos en mejores condiciones para apreciar la verdad y la técnica de esta figura.

Por eso nos hemos apresurado á darla á conocer á nuestros lectores á cuyos oídos, sin duda, habrá llegado la fama de la última obra debida al cincel de Falguière.

Lo que *será* nuestro *fué*.
Es triste oír de una péndola
El compasado caer,
Como se oyera el ruido
De los descarnados pies
De la muerte que viniera
Nuestra existencia á romper:
Oír su golpe acerado
Repetido una, dos, tres,
Mil veces, igual, continuo

Como la primera vez,
Y en tanto por el oriente
Sube el sol, vuelve á caer,
Tiende la noche su sombra,
Y vuelve el sol otra vez,
Y viene la primavera,
Y el crudo invierno también;
Pasa el ardiente verano,
Pasa el otoño, y se ven
Tostadas hojas y flores

Desde las ramas caer.
Y el reloj dando las horas
Que no habrán más de volver;
Y murmurando á compás
Una sentencia cruel,
Susurra el péndulo: — «¡*Nunca!*,
¡*Nunca!* ¡*Nunca!*» — vuelve á ser
Lo que allá en la eternidad
Una vez contado fué.

JOSÉ ZORRILLA



TIERRA FIRME

Como busca el piloto diestramente,
defendiendo su nave carcomida,
un abrigo en la costa apetecida
donde fijar del ancla el corvo diente;
Así también del mundo en la corriente,
cansado de los mares de la vida,
busca en la paz de la mujer querida
puerto feliz el corazón ardiente.

¡Dichoso aquel que por bondad del cielo
encuentra en el regazo de una esposa
el arribo feliz de su ventura.

Playa de amor y de eternal consuelo:
para el bien de la vida, cuán hermosa!
para el goce del alma; cuán segura!

MARCOS ZAPATA

SALON DE PARIS DE 1896



Ha contribuido á dar fama
y popularidad á esta escultura
el nombre y la fama de la mo-
delo, que corre de boca en
boca.

Se dice que es una popular
artista mimada del público pa-
risiense y que recientemente al-
canzó un premio de belleza.

El original peinado de *pa-
naux* la delata y esto solo bas-
taria para reconocerla.

Nuestros lectores han visto
su retrato recientemente en las
páginas de LA SAETA.

Si adivinas lo que aquí llevo
te doy un racimo.

¿Hará falta todavía que diga-
mos indiscretamente su nom-
bre?

DANSEUSE, por A. Falguière.

A PEPA

(DE A. MUSSET.)

De noche, cuando en la muda
Alcoba te dice adiós
Tu madre, y medio desnuda
Te inclinas, Pepa, sin duda
Para encomendarte á Dios;

En esas horas benditas
Que el infeliz busca y ama,
Cuando, sin duelos ni cuitas,
La papalina te quitas
Y miras bajo la cama;

Cuando el sueño halagador
Derrama sus sombras densas,
Y todo duerme alrededor,
Dime, Pepita, ¿en qué piensas?
Dime, ¿en qué piensas, mi amor?

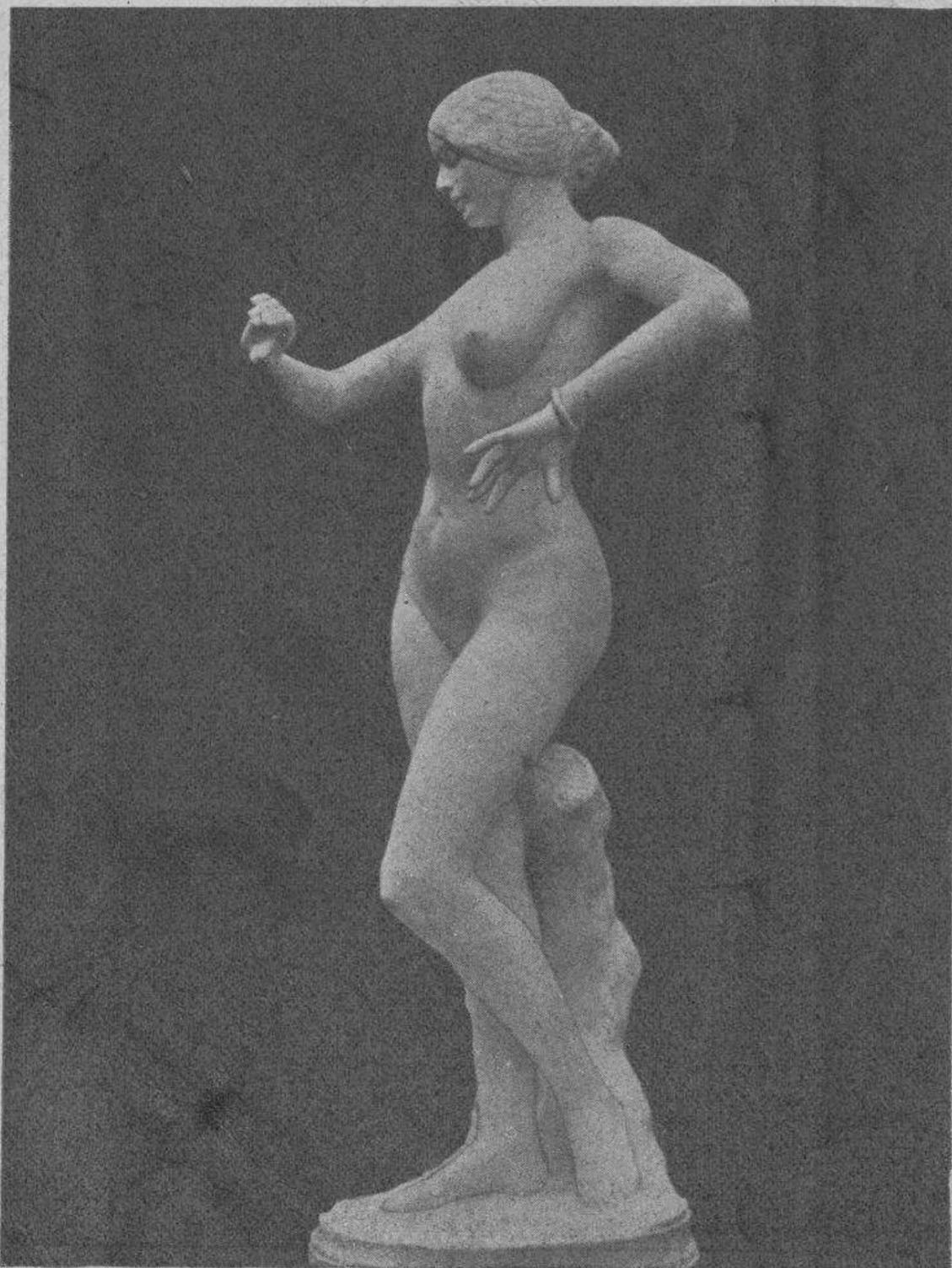
En la sublime heroína
De un drama, probablemente;
En esa magia divina
Que la esperanza imagina,
Y la experiencia desmiente.

Acaso en un relamido
Galán, atento y rendido;
Quizá en pueriles visiones
De juguetes y bombones;
¡Tal vez en un buen marido!

¿En qué piensas, niña? Di
¿En tu ilusión adorada?
¿En el traje que hoy te ví?
¡Ay! quizás piensas en mi;
Quizás no piensas en nada.

TEODORO LLORENTE

SALON DE PARIS DE 1896



DANSEUSE, por A. Falguière.

Parece que la famosa modelo no se encuentra satisfecha de la popularidad alcanzada por este último concepto y dice que sirvió al escultor por amor al arte, como las antiguas bellezas griegas, pero no sospechando siquiera, ni menos autorizando la exhibición que de sus formas se ha hecho.

Con este motivo ha interpuesto un pleito ruidoso al fotógrafo que ha llenado Europa de copias de la *danseuse*.

Damos cuatro puntos de vista de la estatua á fin de que nuestros lectores puedan apreciar todos sus detalles y sirva á los artistas de estudio y consulta, pues sabida es la importancia que tiene en arte, el desnudo.

BELLAS ARTES



ASTREACA, por Gustavo Goldberg.

BELLAS ARTES



ELECTRA, por Gustavo Goldberg.

EL HOGAR PATERNO

¿Qué tendrá la luz que sale
De ese monte; qué tendrá?

¿Qué tendrá,
Que una lágrima ha bañado
La mejilla del soldado
Que el servicio cumplió ya?
Ni el incendio del combate,
Ni el palacio del magnate
Donde brillan á la par
Mil luces bellas,
Le hicieron nunca llorar;
*Pero esa luz es del pueblo,
Del pueblo natal.*

¿Qué tendrá de esa campana
El tañido; qué tendrá?

¿Qué tendrá,
Que tan dulce ha resonado
En el alma del soldado
Que el servicio cumplió ya?
Ni los cánticos de gloria,
Ni la voz de la victoria
Que entusiasma al militar,
Con tal ternura
Le hicieron nunca llorar,
*Es porque esa es la campana
Del pueblo natal.*

¿Qué tendrá el ladrido ronco
De ese perro; qué tendrá?

¿Qué tendrá,
Que cual voz de un sér amado
Sentir hace al buen soldado
Que el servicio cumplió ya?

Ni la alegre cantinera,
De su vida compañera
Ni la franca lealtad
Del camarada,
Le hicieron así llorar;
*Es que ese perro ha salido
Del pueblo natal.*

¿Qué tendrá el humo que sale
De esas chozas; qué tendrá?

¿Qué tendrá,
Que con júbilo extremado
Lo contempla el buen soldado
Que el servicio cumplió ya?
Ni del seno de las flores
Son más gratos los olores,
Que el que piensa respirar
Al ver del humo
La negra y leve espiral;
*Porque es de las chimeneas
Del pueblo natal.*

¿Qué tendrá ese pobre viejo
Que le abraza; qué tendrá?

¿Qué tendrá,
Que la frente ha reclinado
En su pecho el buen soldado
Que el servicio cumplió ya?
A la entrada de la aldea
Turba alegre les rodea,
Saludando al militar;
Y éste conoce
Que entre los suyos está,
*Porque oye el acento amado
Del pueblo natal.*

VENTURA RUIZ AGUILERA



BELLEZAS FEMENINAS.

BELLAS ARTES



VISIÓN DE FAUST, por Falero.

SIMPATIA

(DE BYRON.)

¿Tú, niña hermosa, llorarás mi muerte?
Repite esas dulcisimas palabras,
No, no, calla, no quiero entristecerte;
Si por mí has de llorar, el labio no abras.

Rauda huyó mi esperanza lisonjera;
Cansada mi alma está, mi sangre fría;
Tú sola verterás, cuando yo muera,
Llanto de amor sobre la tumba mía.

Aun ilumina el resplandor del cielo
La tempestad que sobre mí se abate;
Aun ceder miro mi implacable duelo,
Porque tu pecho por mi pecho late.

¡Oh, bendita esa lágrima vertida
Por el que en vano lágrimas implora!

Esa gota de llanto es más querida
Para quien sufre aún, y ya no llora.

Un tiempo, bella niña, tu ternura
Mi corazón hubiera estremecido:
Hoy rendir ya no puede la hermosura
A este infeliz, á padecer nacido.

¿Y tú, afligida, llorarás mi muerte?
Repite esas dulcisimas palabras.
Mas, no, calla, no quiero entristecerte:
Si por mí has de llorar, el labio no abras.

T. LLORENTE

SALON DE PARIS DE 1896



PASANDO EL VADO, por Picou.

PERFILES



Bonito



Ya estaba en máquina el número anterior cuando llegó á mi noticia el brutal atropello de un guardia, cometido en Madrid en la persona de un niño.

Supongo que el buen sentido de mis lectores entendería que no entraba en mi ánimo justificar ni menos defender este género de salvajadas, cuya responsabilidad, puramente individual, no puede afectar al buen nombre del cuerpo de agentes de la autoridad.

Mi intento al escribir mi último artículo, fué solamente ridiculizar las continuas exageraciones que emplean algunos para censurar los actos de los encargados de mantener el orden.

Exageraciones perjudiciales al principio de autoridad y al respeto que á todo buen ciudadano debe merecerle el cuerpo de policía y agentes de orden público. Pues si los ciudadanos pacíficos y honrados no les prestamos nuestro apoyo, mal podremos quejarnos luego de que sean ineficaces sus servicios en beneficio de todos.

Esta clase de exageraciones, y este sistema de oposición, y este prurito de encontrarlo todo mal, es hoy causa de gran perturbación y de grandes perjuicios.

La opinión se extravía, y los encargados de administrarnos andan locos sin saber, como se dice vulgarmente, con qué carta quedarse.



Según cómo se mire la cosa, es altamente cómico ese sistema de censura, al cual no se escaparía ni el mismo diablo que nos gobernase.

Figúrense ustedes, por ejemplo, que al alcalde se le ocurre que las brigadas de mangueros de la ciudad salgan á verificar el riego á las primeras horas de la mañana.

En seguida sale un periódico diciendo:

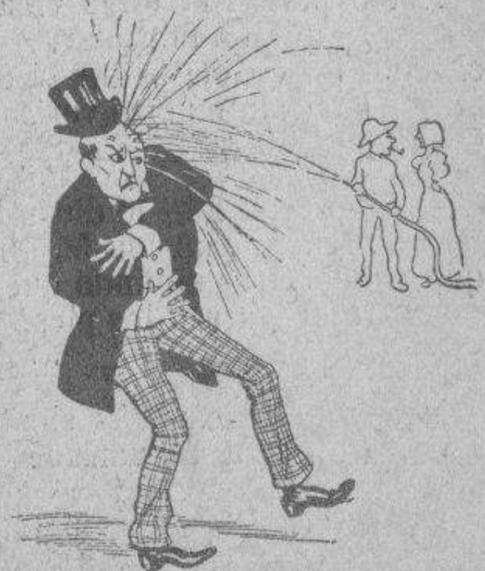
«¡Esto es insoportable! Ni por casualidad acierta nuestro alcalde á dictar una disposición de acuerdo con el sentido común y las conveniencias públicas. En vez de hacer el riego á las horas de sol, cuando el calor es más insoportable, se verifica por la mañana temprano que de nada sirve. Así es que la gente anda achicharándose por esas calles, llenas de polvo del que parece brotar fuego.»

Sigamos suponiendo que el alcalde, en vista de las quejas de la opinión (la opinión de cuatro gacetilleros), manda cambiar las horas de este servicio y las traslada á las once y la una.

Entonces ya se sabe, la *opinión* se queja de nuevo, diciendo:

«A las horas precisamente en que más gente transita por la población, ha ordenado el alcalde que salgan las mangas de riego á propinar duchas gratuitas á los transeuntes y á poner la vía pública como un lodazal.»

Díganme ustedes si no hay motivo para que una autoridad coja el bastón de mando y lo lleve al Monte de Piedad.



La opinión gritó para que derribasen el Circo Ecuestre Barcelonés de la Plaza de Cataluña, que después de todo ningún estorbo hacía y daba animación y vida á aquellos contornos.



«¡En eso gastan el dinero nuestros ediles! ¡Vaya un proyecto feo y ridículo! ¡Mejor hubiera sido dejarla como estaba!»

Digan mis carísimos lectores si no leen todos los días sueltos por este estilo y si es posible administrar bien á un pueblo que todo lo encuentra mal.



La mayor parte de la gente se deja sugestionar por las letras de molde, no se detiene á reflexionar ni á pensar por cuenta propia, y acaba por creer que tenemos el peor de los gobiernos posibles y que estamos siendo víctimas de una administración desastrosa.

Esto trae el descontento y el malestar, cunde el disgusto, los ánimos se exaltan y el mejor día viene un cataclismo que acaba de poner peor las cosas.

No digo yo que todo se aplauda ni que nada merezca censura, pero no tanto ni con tan poco fundamento.

Así es que no me extrañará que la primera autoridad municipal de Barcelona se eche á pensar el modo de dar gusto á todos y acabe por tener que irse á vivir al manicomio de San Baudilio, donde, después de todo, tal vez estaría mejor.

VICENTE SUÁREZ CASAÑ

Dibujos de XAURADÓ.



LA ELECCION DE CAMINO

Infeliz peregrino de la vida
¿á qué tanto dudar,
si todos los senderos que tú emprendas
hacia la muerte van?

—¡Sigue con fe!—te dicen los que avanzan.
Sigue, sigue con fe,
que al cabo irás notando que las zarzas
te desgarran los pies.

Mas, ¿qué es eso? ¿Te sientes fatigado?
¿te niegas á avanzar?

¿No ves que el horizonte está diciendo
que hay algo más allá?

Hay algo más allá, ¿qué duda cabe!
pero al querer seguir,
¿quién habrá que te diga:—¡Esa es la senda
que te conduce allí!

Y siendo así, nostálgico viajero
de un algo que no puedes descifrar,
sigue, pero no digas que caminas,
di, más bien, que te empujan hacia allá.

ANGEL R. CHAVES

BELLAS ARTES



HORAS PLÁCIDAS, por Andreotti.

CANTARES

Mal hizo el que hizo el encargo
De hacer las cosas al gusto;
Todo es corto ó todo es largo,
Y nada nos viene justo.

Para divertir su afán,
Cantaba á su reja un loco;
«Unos estamos por poco,
Y otros por poco no están.»

El tiempo á todos consuela,
Sólo mi mal acibara,
Pues si estoy triste se para,
Y si soy dichoso vuela.

Como asegura un autor,
La muerte es un grande sueño;
Si es bueno el sueño pequeño,
El grande será mejor.

Pasa un día, y sabe Dios
Que mi atroz melancolia
No siente que pase un día,
Sino que no pasen dos.

La tumba es al lecho igual;
Pero bien sabido ten
Que en uno se duerme mal,
Y en la otra se duerme bien.

RAMÓN DE CAMPOAMOR



MISCELANEA

Está diluviando. Peyrolón pasea sin miedo
á la lluvia, y un amigo suyo que le había regalado un paraguas, le dice:

—¿Y el paraguas, amigo Peyrolón?

—¿El paraguas? Me lo he dejado en casa.
¿Quería usted que le sacase con este tiempo?

* *

Un diputado rural:

—Acabo de publicar mis discursos en dos tomos.

—¿En dos tomos!

—En dos: el primero trae los sí y el segundo los no.

* *

Peyrolón y el capellán de un regimiento juegan á medias y pierden una gran suma de dinero.

Peyrolón empieza á echar tales sapos y culebras y tales maldiciones, que un amigo le dice:

—¡Cállate, hombre! El padre cura ha perdido tanto como tú, y sin embargo, ya ves que nada dice.

Y el capellán contesta:

—Efectivamente, no digo nada. Pero es que voy también á medias en lo que habla mi compañero.

* *

El. —¿Es posible que me seas tan cruel conmigo? ¡Yo, que me echaría al fuego por ti!

—Ella. —¿Para qué? Yo no me caliento con esa clase de leña.

* *

Un caballero visita las habitaciones de una casa.

—¿Se puede ver el cuartito de soltero?— pregunta al conserje.

—Sí, señor; pero antes de subir, he de decirle á usted las condiciones. El alquiler es de

ochocientas pesetas.—El inquilino ha de ser soltero.—No recibirá visitas y me dará veinte pesetas al mes por la limpieza... ¿Le conviene á usted?

—El precio sí; pero no necesito que se limpie mi cuarto.

—¡Oh! eso no será obstáculo,—replica el portero; con tal que cobre yo las veinte pesetas por mes, no tengo el menor empeño en hacer la limpieza.

* *

A curar á sus enfermos

va á Chamberí don Narciso.

—¿Y por qué lleva escopeta?

—Será por no errar el tiro.

* *

—Aquí tiene usted las quinientas pesetas que me prestó hace un año.

—¡Ah! es cierto; ya lo había olvidado.

—¡Caramba! ¿por qué no me lo ha dicho usted antes?



LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Propietario:

Pedro Motilba.

Director:

V. Suárez Casañ.

Rambla del Centro, kiosco número 3

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Semestre..	5 ptas.
Año.	8 »
Extranjero y Ultramar.	15 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes. Pago adelantado.

Imprenta LA ILUSTRACION, á cargo de Fidel Giró. Paseo de San Juan, 168 — Barcelona.